

Cabildo, así como sus uniones matrimoniales, su educación, su religiosidad, la composición de sus bibliotecas y las características de sus viviendas, su patrimonio y las actividades económicas que emprendían, sin olvidar las conexiones que mantenían con la Iglesia y representantes locales del poder real. Este panorama general, salpicado de cuadros y fotografías, se completa luego con el estudio de algunos casos particulares tales como los de Nicolás Severo de Isasmendi y Félix Apolinario Arias Rengel.

Seguidamente, aborda el universo social representado por productores de diferente condición étnica y económica, los cuales residían en su mayoría en el ámbito rural. En este universo ubica también a los pequeños productores, quienes, poseyeran o no tierras, basaban su economía en el trabajo familiar, cuyo excedente comercializaban en el mercado local. Asimismo evalúa, mediante el examen de las testamentarías de un mestizo, una parda y una india, las posibilidades de progreso económico y ascenso social entre los miembros de estos grupos.

Centrada ya en la cuestión laboral, la autora se dedica finalmente a caracterizar el complejo entretendido de los aspectos relacionados con el trabajo de españoles pobres, mestizos, esclavos e indígenas en sus diferentes condiciones, esto es, agregados, arrenderos y conchabados.

Aunque llaman la atención ausencias bibliográficas relevantes como los valiosos aportes de Luisa Miller Astrada, el trabajo de Mata de López supone un manejo heurístico en el que se incluyen trabajos de investigadores nacionales y extranjeros, relatos, memorias, series documentales publicadas y piezas existentes en el Archivo General de la Nación y archivos locales. Producto de la tesis doctoral de la autora, premiada y publicada en el concurso “Nuestra América” organizado por la Diputación de Sevilla en 1998, llega a nosotros la reedición de una obra que Carlos A. Mayo ha definido como “el libro definitivo sobre la estructura y la sociedad agraria salteña del ocaso del orden colonial” (p. 15).

SANDRA L. DÍAZ DE ZAPPÍA

MARÍA MERCEDES PODESTÁ, DIANA S. ROLANDI, MARIO SÁNCHEZ PROAÑO, MARÍA ANDREA RECALDE, EDUARDO E. BERBERIÁN, RAFAEL SEBASTIÁN PAUNERO (COORDINADO POR RODOLFO A. RAFFINO), *El Arte Rupestre de Argentina Indígena* (tres tomos), Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2005.

Rodolfo A. Raffino, profesor e investigador de reconocida trayectoria por sus investigaciones arqueológicas en los Andes Sudamericanos, nos pre-

senta aquí una obra dedicada al arte rupestre o parietal de sociedades aborígenes de la Argentina.

La obra ofrece una narración de fácil y amena comprensión, aun para aquellos que incursionan tempranamente en la temática de las representaciones rupestres de nuestro país, resultando de interés general y un importante aporte como material didáctico para la enseñanza en general y para los estudiosos de la especialidad en particular.

Podemos resaltar dos aspectos principales de la obra. En primer lugar, se trata de un trabajo realizado por investigadores reconocidos en el ámbito científico y académico, especialistas con una larga trayectoria en el estudio del arte rupestre. En segundo lugar, la impecable calidad de las láminas que ilustran las representaciones rupestres de las sociedades aborígenes plasmadas en cuevas, aleros o grandes bloques de rocas y en petroglifos a cielo abierto.

La presentación de la obra está dividida en tres tomos que representan tres grandes regiones de nuestro país, Noroeste, Centro y Patagonia, con numerosas láminas que reproducen la estética de las actividades llevadas a cabo por sus realizadores.

Motivos, diseños y escenas dan cuenta de la organización social, así como también de la esfera ideológica de nuestra cultura indígena. En este sentido, es importante destacar que los sitios arqueológicos referenciados, además del registro de las representaciones rupestres, cuentan con una vasta y rica evidencia arqueológica, como por ejemplo: material lítico, cerámica, textiles, metalurgia, restos faunísticos y restos óseos humanos, estructuras, restos de pigmentos minerales y vegetales, entre otras. Todas ellas brindan al investigador importante información acerca del contexto de producción del arte rupestre, es decir, el pasado indígena en una intrincada red de relaciones sociales, económicas, políticas e ideológicas.

El primer tomo trata sobre el noroeste argentino, para el cual los autores María M. Podestá, Diana S. Rolandi y Mario Sánchez Proaño han seleccionado motivos provenientes de diversos sitios arqueológicos representativos de las expresiones artísticas de las actividades llevadas a cabo en el pasado. La estructuración de la obra permite identificar el arte de los diferentes momentos de la ocupación humana, desde los inicios del proceso prehispánico hasta el colapso de la cultura amerindia con el contacto hispano. De este modo, brindan un panorama general en tiempo y espacio de las manifestaciones artísticas de una de las regiones más ricas en producción plástica de nuestro país, con sitios de las provincias de Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta y San Juan. Se destaca el sitio Inca Cueva - 4, ubicado en la quebrada del mismo nombre localizada en la provincia de Jujuy. Se trata de un sitio

intensamente investigado por el arqueólogo Carlos Aschero y constituye el de mayor antigüedad del noroeste argentino. A partir de las manifestaciones artísticas presentes en el sitio, y junto a evidencias de otros sitios ubicados en la misma quebrada de Inca Cueva, se pudo establecer una secuencia estilística que abarca desde las primeras manifestaciones de grupos cazadores de hace 10.000 años hasta aquellas que revelan la llegada de los españoles.

El segundo tomo trata sobre la región central de la República Argentina, donde los autores, María A. Recalde y Eduardo E. Berberían, brindan información de sitios con arte rupestre localizados en las provincias de Córdoba y San Luis, aunque la mayor parte de la muestra presentada se refiere a sitios provenientes de la primera. Desde los Trabajos de Leopoldo Lugones (1903), Gardner (1931), hasta Rex (1961), entre otros, se relevan muchos motivos del arte parietal, pictórico y grabados en el complejo Cerro Colorado, localizado en la provincia de Córdoba y poseedor de los principales registros de arte rupestre de la región. Casa del Sol, Desmonte, La Playa y Veladero son otros sitios con expresiones artísticas realizadas por los comechingones y saravirones, que llegan incluso a tiempos de la conquista. En este volumen se dio mayor énfasis a la descripción de los motivos representados y a la tecnología involucrada en la producción de los mismos, así como también al proceso de inferencias para la asignación cronológica e interpretación de los diseños. Más allá de ello, y como bien aclara el Dr. Raffino en la Introducción, el arte rupestre de la zona central se encuentra mayormente fragmentado, pero constituye un reflejo diagnóstico del desarrollo cultural nativo de la región durante centurias.

Por último, el tercer tomo se ocupa de la Patagonia, una vasta región de nuestro país que cuenta con importantes evidencias de la presencia y actividad del hombre. Los autores, María M. Podestá, Rafael S. Paunero y Diana S. Rolandi, seleccionaron sitios con numerosas representaciones dispersas en los diferentes ambientes patagónicos de las provincias de Chubut, Neuquén, Río Negro y Santa Cruz. En esta última provincia es necesario resaltar la importancia del sitio Cueva de las Manos, localizado en el Cañadón del Río Pinturas. Declarado Patrimonio Mundial por la Unesco por sus extraordinarias pinturas, se trata de un exponente muy claro sobre escenas de caza, figuras humanas con adornos cefálicos y gran cantidad de representaciones de imágenes de manos y brazos pintados en negativo y positivo, o pisadas de hombres y animales.

En la muestra seleccionada por los autores es posible apreciar los variados diseños y técnicas de manufactura, desde el geometrismo de grecas, cruces, puntos, círculos y zig-zag, hasta el excepcional dinamismo en las representaciones de antropomorfos, zoomorfos y escenas expresadas con gran naturalismo. En las manifestaciones artísticas se advierte un protagonista constante: el guanaco, el recurso para la subsistencia más buscado y explotado por los

habitantes de la Patagonia. Del mismo modo, al igual que en el arte universal, las manos pintadas figuran entre los grandes temas elegidos.

En Tierra del Fuego no se registran manifestaciones de arte rupestre pero fueron desarrolladas otras expresiones de arte. Como cierre de la presentación, se reproduce una fotografía registrada en 1923 por Martín Gusinde, en la Isla Grande de Tierra del Fuego, de un aborigen Selk'man enmascarado con pintura corporal "evocando un pasado de 10.000 años, hoy desaparecido", como bien acotan los autores.

ATILIO NASTI

RAANAN REIN Y ROSALIE SITMAN (compiladores). *El primer peronismo: de regreso a los comienzos*, Buenos Aires, Lumiere, 2005.

No hay una pregunta común en el origen de este libro, pero las preguntas particulares de los autores de los diversos capítulos confluyen sobre un mismo fenómeno: el gobierno peronista, entre 1946 y 1955. Los temas tratados por los autores pueden agruparse en dos grandes categorías: la cultural y la política. En la primera deben incluirse los capítulos de Silvina Gvirtz sobre la educación; de Monica Rein sobre la política universitaria; de Flavia Fiorucci sobre los intelectuales; y de María José Punté sobre la ficción. En la segunda, los capítulos de Raanan Rein sobre la intervención de Bramuglia en la provincia de Buenos Aires en 1944-1945; de Marcela García Sebastiani sobre la reacción del Partido Socialista ante la derrota de la Unión Democrática en las elecciones de febrero de 1946; de Oscar Aelo sobre la conformación de las elites políticas en esa misma provincia en los primeros años del peronismo; de Graciela Mateo sobre la gobernación de Mercante; de Ezequiel Abásolo sobre la politización de la Corte Suprema; y de Silvia T. Álvarez sobre la política exterior de Perón y de Menem.

La politización de los contenidos educativos, uno de los aspectos más cuestionados del peronismo, es analizada por Gvirtz a través de los cuadernos de clase. La autora llega a la conclusión de que los docentes primarios resistieron solapadamente la coacción política oficial. Las pruebas que ofrece no resultan completamente convincentes, ya que para medir la efectividad de esa resistencia pasiva deberíamos conocer qué les pasó a los docentes que resistieron. Ante la coacción y la delación, el conformismo fue una respuesta mucho más generalizada que la resistencia.

La política universitaria del peronismo fue uno de los rasgos que sirvieron para (como se hacía en la época) calificar al régimen de "totalitario", ya que ése